

Greenpeace y las Ballenas

La actuación de Greenpeace ha sido fundamental para frenar la matanza de ballenas. En alta mar, nuestros activistas han interpuesto sus cuerpos, sus gomones y sus barcos entre los arpones de los buques balleneros y las ballenas. También han protestado pacíficamente ante las embajadas y los gobiernos de países balleneros para que suspendan la cacería.

En 1975 Greenpeace empezó esta histórica campaña debido a que las poblaciones de ballenas se habían visto reducidas significativamente debido a la cacería industrial. La mayoría de las especies de grandes ballenas se encontraban cerca de la extinción debido a más de un siglo de cacería. ¡Algunas especies, como la ballena franca y la azul, habían perdido entre el 95 y 97% de su población!

A través de acciones directas en el mar, campañas públicas y trabajo político, Greenpeace ha sido un actor importante para promover que la Comisión Ballenera Internacional (CBI) decretara en 1986 una moratoria a la caza comercial de ballenas. En aquel entonces Greenpeace esperaba que la industria ballenera desapareciera.

De todas las naciones que cazaban ballenas en 1989, cuando la moratoria entró en vigor, solo Japón, Noruega e Islandia siguieron con esta actividad. Encontraron vacíos legales que les permitieron seguir adelante con esta actividad o abiertamente desafiaron las resoluciones de la CBI para continuar cazando ballenas. Actualmente, estos países promueven el fin de la moratoria lo cual tendría un impacto devastador sobre las poblaciones remanentes de esos cetáceos.

Breve Cronología:

2001: En abierto desafío a la CITES y a la CBI, Noruega anuncia que reanudará la exportación de productos de ballena a Japón. Tras las denuncias de Greenpeace, Méjico anuncia que votará en contra de la cacería de ballenas y a favor de la creación de santuarios en la CBI. Japón sigue comprando votos a países caribeños, centroamericanos y africanos, con lo cual bloquea en la CBI las propuestas de santuarios en el Pacífico Sur y Atlántico Sur.

2003: En la reunión de la CBI celebrada en Berlín, se aprobó la Iniciativa de Berlín. Una iniciativa que se basa en el Fortalecimiento de la Agenda de Conservación de la Comisión Ballenera Internacional. Islandia se asigna una cuota de 38 rorcuales aliblanco, de los cuales caza 36. La intención es atrapar 200 rorcuales aliblanco, 200 rorcuales comunes y 100 rorcuales boreales durante un periodo de dos años. El "Rainbow Warrior" visita Islandia.

2004: Islandia captura 25 rorcuales aliblanco. El "MV Esperanza" visita este país. El mercado local está bajando, no hay exportaciones a la vista y la oposición a esta actividad es cada vez más grande.

2006: Japón anuncia que duplicaría la cuota de ballenas a ser cazadas como parte de su programa de investigación científica en la Antártida. El "Esperanza"

zarpa desde Ciudad del Cabo con destino al mar Antártico para detener y documentar la caza dentro de los límites del Santuario Ballenero Austral. En el encuentro anual de la CBI en Junio, Japón y otros 32 países votan en favor la declaración de St.Kitts superando por un voto a los países conservacionistas. La misma declara que, a raíz de que una pequeña porción de la dieta alimenticia de ballenas esta compuesta por peces, las mismas responsables del colapso de pesquerías. Esta declaración no ha podido ser fundamentada ya que no existe ningún estudio científico publicado que compruebe lo pronunciado. De esta manera Japón consigue un pretexto más en su esfuerzo por revertir la moratoria contra la caza comercial de ballenas.

Menos ballenas en el Mar Argentino: Greenpeace revela las causas y responsables

Greenpeace denuncia que hay menos ballenas en el Mar Argentino por los efectos de la exploración sísmica de petróleo. Muertes por ahogamientos, varamientos, ausencia de grupos de cópula y de madres con crías, son algunas de las consecuencias de los bombardeos acústicos constantes de la industria de hidrocarburos, tan potentes como el despegue de un cohete espacial, según la organización ambientalista. “A espaldas de los argentinos se otorgaron permisos para bombardear casi toda la plataforma continental hasta el 2025”, afirma Luisina Vueso, coordinadora de la Campaña por la Protección del Mar Argentino de Greenpeace. Acompañando la denuncia, un informe hecho por César Augusto Gribaudo del Museo Educativo Patagónico, muestra que entre el 2008 y el 2010, período de exploración sísmica, el avistamiento de cetáceos se redujo a la cuarta parte.

Muerte por ahogamiento, lesiones masivas, varamientos en las costas, disminución en los avistamientos de poblaciones, ausencia de grupos de cópula y de madres con crías, son apenas algunas de las consecuencias que según información recopilada por Greenpeace sufren los cetáceos en el Mar Argentino por los efectos de la exploración sísmica de petróleo.

El reporte publicado por la organización ambientalista, Impacto de la exploración sísmica sobre los cetáceos en el Mar Argentino, y el informe sobre los Impactos de las prospecciones sísmicas en el área del Golfo San Jorge realizado por César Augusto Gribaudo del Museo Educativo Patagónico en exclusiva para Greenpeace evidencian el estado de vulneración de los cetáceos ante la amenaza de los bombardeos acústicos por la industria de hidrocarburos.

“La biodiversidad del Mar Argentino quedó más desamparada que nunca. Según la investigación, esta actividad representa graves impactos para la fauna, lo cual ha causado una disminución estrepitosa en los avistamientos de ballenas en sus hábitats naturales. Sin embargo, a fines del año pasado se otorgaron permisos a la industria petrolera para bombardear casi toda la plataforma continental hasta el año 2025, (1 millón de km2 de la superficie marina para exploración sísmica),” afirmó Luisina Vueso, Coordinadora de la campaña por la protección del Mar Argentino de Greenpeace.

El estudio sobre el caso del Golfo de San Jorge, lugar que comparten las provincias de Santa Cruz y Chubut, mostró que en esta área, durante el tiempo de actividad sísmica, hubo una caída significativa de los avistamientos de cetáceos en sus hábitats naturales. Además, en uno de los periodos hubo una reducción drástica de los grupos de cópula y de las madres con cría, desapareciendo completamente de la zona. Más específicamente, el informe hace referencia a la fase de prospección y posteriores donde en el año 2008, se observaron 173 ballenas en el golfo, sin embargo al año siguiente, luego de la operación sísmica, se registraron 92 y en el 2010 apenas 46. (1)

Según Greenpeace, la exploración sísmica genera bombardeos acústicos constantes, tan potentes como el despegue de un cohete espacial, (el impacto cubre un área de más de 300,000 km²). Estos estruendos provocan afecciones en el sistema físico y conductual de los cetáceos. Desde lo conductual, las consecuencias pueden ser estrés, cambios en las vocalizaciones, desplazamiento de hábitats importantes para apareamiento o de alimentación por evitación del ruido. Asimismo, en términos físicos, pueden sufrir lesiones masivas, muerte por ahogamiento y varamiento.

De hecho, la potencia del ruido puede provocar discapacidad auditiva. Del 36-57% de los delfines o ballenas dentadas encontrados varados o enmallados tienen una pérdida auditiva profunda.

“El hecho de que la exploración sísmica representa el segundo mayor contribuyente de ruido subacuático generado por el hombre, solo detrás de las explosiones militares, incluidas las nucleares, es motivo suficiente para que el gobierno frene el avance de esta actividad sobre el Mar Argentino, abandone las operaciones hidrocarburíferas y priorice una transición a energías limpias”, sostuvo Vueso.

La solución

La solución global pasa por acabar con cualquier tipo de caza comercial de ballenas y crear **santuarios marinos**. Además, hay que luchar contra el cambio climático, la sobrepesca y la contaminación, que también les afectan. La creación de santuarios es una herramienta de gestión muy importante para estos animales y Naciones Unidas tiene una oportunidad única para crear un tratado de los océanos que proteja las aguas internacionales y ayude a estos animales maravillosos.

Al proteger a las ballenas estamos protegiendo muchas otras especies, ya que estas se encuentran en lo alto de la pirámide trófica. Los mares bien conservados son mares ricos en ballenas y delfines. Además, las ballenas y el turismo desarrollado a su alrededor, como el avistamiento de cetáceos, se han convertido en uno de los principales ingresos económicos en muchos países y genera mayores **beneficios económicos** que la caza comercial.

Qué está haciendo Greenpeace

Greenpeace trabaja para buscar un nuevo modelo energético que frene el **cambio climático**, que afecta a los ecosistemas oceánicos al fluctuar la

temperatura de los mares, lo cual impacta las cadenas alimenticias en cuanto a la cantidad y diversidad de especies, pues provoca la dispersión de las mismas. Así, las ballenas pueden hacer frente a escasez de alimento al no encontrar suficiente cantidad de las especies que usualmente consumen o simplemente no encontrarlas en las áreas a las que habitualmente asisten para alimentarse.

Además, Greenpeace está trabajando para la creación de un tratado internacional de los océanos que proteja los **mares del mundo**. La protección de espacios marinos como el mar de Weddell en la Antártida o el mar de Alborán al sur de la Península Ibérica contribuirá a la protección de estos animales.

Sus ritmos de reproducción lentos y el hecho de que todas sus poblaciones se han visto seriamente reducidas, si no **casi extinguidas**, convierte la protección de estos animales en una prioridad para Greenpeace.

Greenpeace trabaja también para que la CBI se encargue de la conservación de estos grandes mamíferos y tome las riendas de la protección y creación de santuarios marinos para las ballenas.

Igualmente, Greenpeace sí acepta la caza de subsistencia, permitida por la CBI para las comunidades indígenas de Dinamarca, Rusia o Alaska. Los objetivos que persigue esta caza son muy distintos con respecto a la comercial:

- Asegurar que no aumenten seriamente los riesgos de extinción.
- Permitir la captura a perpetuidad adecuada a las necesidades culturales y de nutrición.
- Mantener poblaciones con niveles de reproducción biológicamente sostenibles.